

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

23 ABRIL.

Mis queridos amigos: Anteayer hizo Víctor Manuel su entrada número sin cuento en Roma; y como en las anteriores, dispuso su benevolencia magistral entrar privadamente para ahorrar incomodidades, aplausos, etc., a los romanos, que no saben ya cómo manifestarle el placer de verle... lejos. Siempre tienen estas idas y venidas un alto objeto: celebrar alguna aniversario patriótico y firmar algún decreto de expropiación. El 21 de Abril recordaba al mundo que estábamos en el aniversario 2674 de la fundación de Roma; y Víctor Manuel, que según un cuadro cronológico expuesto frente a la embajada española, descendiendo en línea recta de los egregios Remo y Rómulo, excepción hecha de la loba que los alimentó, no podía menos de honrar con su real presencia aniversario tan aplicable a los aniversarios que de estas fechas harán las generaciones futuras.

Bien hubiera querido el municipio celebrar una gran fiesta; pero a falta de dinero y entusiasmo, se limitó a la usual proclama de «Romanos... vuestros antepasados os legaron la gloria de la libertad; Europa contempla admirada... y es verdad... el uso que de ella estáis haciendo...» Rómulo fundó la Roma material... vosotros creáis la moral! A la proclama siguió el encargo de luminarias y banderas, que nadie cumplió; y por la noche se dispuso iluminar con fuegos de Bengala el Coliseo, Arco de Tito y Constantino y el Capitolio. Roma, que recuerda las fiestas pontificias, rió grandemente de las buzurrescas. El único ser que no se burló del municipio y conoció que era el día del aniversario, fue la loba capitolina, que recibió doble ración de carne, lo al menos así consta en las cuentas municipales!

A los fuegos siguieron ayer, 22, carreras de caballos en el camino de Roma vieja. Presidía el subalpino a caballo, rodeado de ochenta lanceros; ganó la apuesta el caballo de D. Humberto; dicen algunos que porque el caballo contrario perdió, como suele Lanza; voluntariamente la votación. Los premios menores fueron repartidos como en familia, y contentos vencedores y vencidos, terminaron la gran refriega con un opiparo banquete, pagado, según La Capital, por cuantos no fueron invitados a comer.

La carrera hubiera podido celebrarse el 21, mas Lanza llamó al síndico Pincini y le suplicó que la decretara para el 22. (Oh prevision de Lanza! El 22 debían reanudarse las sesiones parlamentarias, y Lanza, comprendiendo que los diputados no vacilarían entre correr a Roma vieja o Montecitorio, discurrió el traslado de las carreras para ayer. Y en efecto, a las dos abrió sus puertas el Parlamento; no pareciendo el presidente, se encargó Ferracini de dirigir la grey, y no pareciendo la grey, dijo que levantaba la sesión por falta de diputados, no sin acriminar la conducta de los que entorpecen tan escandalosamente la marcha del carro parlamentario. Cuatro patriotas que habían renunciado las carreras de caballos, Nicotera, Micheli, Della-Roca y Massari, propusieron declarar culpables a los ausentes, publicar sus nombres en los periódicos, acusarlos ante los colegios electorales para que se los retire la confianza, obligarlos a dimitir etc., etc., lo cual me parece injusto: tratándose de una fiesta patriótica, presidida por el libertador de Roma, el puesto de los diputados era en torno del héroe, amen de la culpa de Lanza en el vacío de Montecitorio. La reprensión del Ferracini a los ausentes hizo gracia, pues debiendo evitar que las sesiones no se interrumpieran por la tenacidad de los reacios, y seguí el acuerdo adoptado otras veces de votar con los presentes, declaró inválida la sesión y llamó para la otra el viernes próximo. ¡Si estará Ferracini lejos de Lanza en eso de farsar diciendo una cosa en público y obrando en particular la contraria! La verdad es que gracias a esta determinación, Abril terminará sin que el proyecto contra las órdenes religiosas entre en la orden del día que es, cuanto el ministerio apetece. En cuanto a Mayo, sucederá algo parecido y cederá su puesto a Junio, y este al calor, y este a la suspensión de sesiones, si, como espera Rattazzi, un acontecimiento extraordinario no da al traste con Lanza y su política.

Como si esto y sus colegas y el galantísimo no hubieran dado tantas pruebas públicas de en qué consiste para ellos el plan de supresión, pretendiendo distraer a los tontos con el aparato de consejos de ministros, artículos oficiales, anuncios de caballos de izquierda con derechas, planes de conciliación entre todas las fracciones parlamentarias, y todo cuando la conformidad no puede ser más general y más decidida, o la de llegar a la expropiación por la senda más fácil y que menos comprometa. Así, mientras la comisión presenta un dictamen contrario al proyecto del Gobierno, y la oposición un contraproyecto al dictamen y proyecto, ahora salimos con que el Gobierno acepta el dictamen y el contraproyecto, para que hecho de ambos un proyecto nuevo, se llegue a obtener una mayoría compacta que destruya las aspiraciones de la minoría y no halague demasado al ministerio. ¡Oh, farsas y farsantes, y oh pueblos que las presencian y las sufren!

De menos fácil arreglo es la cuestión de Hacienda que más que todas trae pensativos a los excomulgados. Por ahí, según voz pública, no está lejána la declaración oficial de la quiebra; mas por aquí no hay necesidad de declararla, porque de hecho existe, bastando para verlo oír las quejas de los órganos oficiales sobre el descenso de los valores y sus causas. Otro que descansa: muerte completa, y si no léase la nota oficial diaria de los valores públicos, prescindiendo de su dudosa veracidad aun en la parte que no señala una verdadera paralización, pues sabido es que el ministerio sostiene en la Bolsa un precio bajo siempre, pero que nadie acepta.

Las causas son, según los ministeriales, infundadas, la próxima evacuación prusiana y los temores de que Francia pida cuentas del convenio de Setiembre. Como síntoma de la mala voluntad francesa y de su interés en que los fondos públicos italianos deerezan tan vergonzosamente, se anuncia por los intimos del Quirinal, que habiendo fracasado, por culpa de Lanza, las negociaciones sobre la revisión del tratado comercial con Francia, Thiers se venga favoreciendo el descrédito del papel italiano y entorpeciendo la marcha de su Hacienda. Uno de los recursos de Sella es la contribución sobre la riqueza mueble, crecida en lo relativo a la renta italiana: gran número de poseedores son franceses, y estos, excitados por secretas impulsiones de Thiers, piden verse libres de tal carga. Algun interés tendrá la demanda francesa, cuando Lanza, al anuncio de que uno de los poseedores, M. Rollin, ha recurrido a la Asamblea de Versalles pidiendo que los ciudadanos franceses sean declarados libres de tal carga, responde nada menos que con tres columnas de fondo de su Opinión para contradecir al recurrente. Pero el ministerio subalpino se halla prendido en sus propias redes: ó levanta la contribución a los poseedores franceses, ó abre el camino a Thiers para que de motu proprio imponga a la renta italiana aquella contribución que termino más pronto la cotización del papel italiano en Francia, lo cual equivaldría a la peor de las quiebras para el ministerio. En medio de tal desconcierto, causa risa oír hablar de crédito público, de paz con todo el mundo, de enormes sumas empleadas en fortificaciones y armamentos: ni tiene Sella en caja un céntimo, ni de donde sacarle, agotadas todas las formas de pagos y consumidos todos los ingresos. Para llevar la trampa adelante, y aumentar el descrédito de todo cuanto sea italiano, Sella prepara una nueva emisión de 1,000 millones de papel-moneda, de curso forzoso. ¡A qué cambio estará entonces el oro! ¿qué pérdida tendrá el papel-moneda, si ahora vacila ya entre el 15 y el 20 por 100? No puede darse mejor prueba condonatoria del desorden de esta administración subalpina, ni mayor alabanza de la administración pontificia.

Aquel acontecimiento extraordinario que aguarda con gusto Rattazzi y temen los del Quirinal, para medidos de año, se refiere, según los órganos oficiales del galantísimo ó de sus enemigos demagogos, a la solución de los asuntos de España. Dada la situación de esa Península, green que, a más tardar en Julio, debe haber una solución práctica, viniendo D. Carlos ó la República. Si lo primero, la necesidad de prepararse contra la reacción dará el poder a Rattazzi, y con más razón, si accese lo segundo, en cuyo caso (y también en el primero) adios corona subalpina. De ahí una contrariedad de esperanzas y noticias tan sabrosas que obliga a moderados y republicanos a combatir y desear el triunfo de D. Carlos por odio a Rattazzi y Lanza. Unos se encargan de presentar vencedores a los carlistas para desanimar a estos republicanos; otros de darlos por vencidos para que Lanza y Víctor Manuel piensen en su caída, y unos y otros de matarlos y resucitarlos al mismo tiempo, para dar a entender que republicanos y moderados italianos tienen más puestos los ojos en lo que ahí pasa que en los planes de Ricotti para defender esta Península. Y obedeciendo a tales impresiones habla siempre el hilo telegráfico: Saballs, destruido y muerto, unas quinientas veces que yo sepa, alarma con su arribo a las inmediaciones de Gerona; Dorregaray, Lizárraga y Ollo, huyendo de Nouvilas, que los persigue sin salir de Pamplona, amenazan la ciudad de Oñate, que se libra por una marcha rápida de Cabrinety, el cual tiene cercado a Saballs en las inmediaciones de Puigcerdá. Por otra parte, los carlistas han tenido que disolverse en el Norte y pedir indulto en el Este, porque los vapores ingleses que les traían armas, municiones y dinero, han sido cogidos por los republicanos, los cuales se verán pronto en graves apuros, porque aquellos vapores ingleses han desembarcado felizmente 10,000 fusiles, 12 ametralladoras y 30 cañones. ¡Y que haya empresas periodísticas que paguen por recibir más pronto esas noticias y lectores que corran tras los despachos de la Agencia Havas! Es un signo de decadencia, como

el de que aun haya quien piense en conservadores para salvarnos de tantos males!

Porque han de saber Vds. que a imitación, ó no sé si a instigación de esos moderados, quieren estos formar un núcleo de clases conservadoras que sea capaz de salvar la Italia en el próximo cataclismo que amenaza por parte de España, y después de disuelto el Círculo Cavour, por incapaz, tratan de crear con los trozos de esa incapacidad disuelta un fuerte muro que conserve a Víctor Manuel y al Papa prisionero y satisfaga a los amantes de la libertad de la Iglesia y de la República sincera. Como esos isabelinos, después de destruir a su ama, quieren edificarla, y juzgan digno de su gran patriotismo prepararse a unir los trozos de monarquía que están aniquilando; solo que en honor de la verdad carecen de generales dispuestos a servir a cualquier amo liberal, de periódicos que no se ruborizan defendiendo tal coacción, y de hombres de negocios que la protejan. Nace, pues, muerta la unión conservadora italiana, y aunque para darle vida fantástica, publicarán desde el próximo Mayo un periódico, El País, cuatro conservadores de... lo que puedan ir recogiendo a través de los disturbios liberales, la enseñanza de lo que han sido y prometen ser los conservadores españoles, quita a los italianos el gusto de hacer una segunda parte, que sería tanto ó más digna que la primera. Es posible, sin embargo, que la Providencia permita este ensayo en la misma Roma, por si algo faltaba a los romanos que aprender, y lo celebramos para que nada falte por ensayar y no haya católico que pueda llamarse a engaño. La base de este ensayo sería aplicación de Víctor Manuel en su hijo, imitando a doña Isabel, para darnos un rey no gastado; sólo que como D. Humberto no necesita de tutores montpensieristas, los Topetes y Serranos subalpinos no pueden manejar y se oponen a la abdicación, temerosos de que después se arrepienta de ella el galantísimo, como dicen que lo está doña Isabel, y se encuentren, como dicen que se encuentran los conservadores españoles, con dos reyes ó con uno de derecho liberal y otro de afición al empleo.

Hasta muy en breve y Dios que nos libre de estos nuevos conservadores. Afectísimo.

TAMAYO.

SEÑOR DIRECTOR DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

SANTIAGO, 25 de Abril.—Muy señor mío y de mi mayor aprecio: A veces, el hombre que sabe sentir, intenta buscar, aunque en vano, remedio para sus males, donde encuentra, como no puede menos, en vez de consuelo, amargura. Esto pasa, señor director, al corazón de este su amigo en momentos en que trata de buscar un alivio para la grandísima pena que, como a él, debe aludir a cuantos conocieron al eminentísimo Prelado de Santiago, cuya pérdida lloramos hoy. No hay para nosotros consuelo; no hay quien pueda consolar a los tristes habitantes de esta ciudad, huérfanos de su Pastor. El Señor se ha dignado enviarnos la prueba más grande, arrebatándonos nuestro muy querido Prelado.

Nuestro Rmo. Cardenal se encontraba algo indispuerto en Semana Santa, y por eso no pudo asistir a los oficios en la catedral; mas esto no parecía ser cosa de gravedad, sobre todo viendo levantar el sábado de la misma semana, diciendo se encontraba perfectamente bien; mas pasados algunos momentos, se sintió herido de muerte; llama al confesor, y a poco de reconciliarse, pierde el conocimiento, que no volvió a recobrar, siendo inútiles los esfuerzos de la ciencia, por lo cual hubo que administrarle, sin perder tiempo, la Santa Unción. Todo esto, señor director, era desconocido para el pueblo, y al amanecer del día 13 corrían rumores de que nuestro buen Prelado se encontraba de gravedad. Los ánimos se agitan, las calles se ven concurridísimas de gente que corre hacia el palacio episcopal, y grupos de personas se encuentran por todas partes, hablando del triste estado en que se encuentra Su Eminencia. Todos desaban entrar hasta su lecho, para besar por última vez aquella bienhechora mano, que tantos beneficios dio dispuestos a toda clase de personas; mas ya no hay entrada, porque nuestro querido Padre no puede dirigir a sus hijos en Jesucristo palabras de consuelo, como lo ha hecho tantas otras veces. Llenos nuestros corazones de amargura y los ojos hechos fuentes de lágrimas, concurrimos a los templos, en donde se cantaban Misas y exponía Su Divina Majestad, con el fin de pedir al Señor alargase los días de nuestro Prelado. Allí era de ver, señor director, las comunidades orando ante Su Divina Majestad y mezclando sus lágrimas con las nuestras, pues unidos con ellos en espíritu, elevábamos al Todopoderoso entreovertas oraciones.

Así pasamos el día 13, del templo a su palacio y de este al templo; por ver si podían nuestras oraciones conseguir algo más de vida para quien apenas tenía ya respiración. Amanece por fin el día 14, y el enfermo continúa lo mismo; en virtud de tanta resistencia, cobramos alguna esperanza, y nuestras oraciones se multiplican; pero ¡ay! las cinco y media de la tarde suenan, y nuestro Purpura ya no existe.... Aquí, señor director, no puedo la mano sostener la pluma para pintar a lo vivo el triste cuadro que ofrece esta población. En estos momentos ya no se corre hacia palacio ni hacia el templo, sino que cada cual, donde quiera le coge la triste nueva, postra sus rodillas, elevando al Dios de las Misericordias una ferviente plegaria por el eterno descanso de aquella grande alma que acababa de presentarse en su tribunal. A estos momentos, señor director, siguen otros de tiernas lágrimas; porque puedo asegurarle que no hubo persona en esta ciudad que no humedeciese sus ojos al llegar a sus oídos tan triste nueva. Nuestro eminentísimo Prelado ya no existe.... y lloran sus Sacerdotes sin consuelo porque, menos afortunados que los ancianos de

Ríese, no han tenido la dicha de oír de los labios de su Apóstol palabras de consuelo al despedirse para Jerusalén. ¡Oh! con cuánta razón, podía nuestro Prelado decir a sus Sacerdotes:

«Vosotros sabéis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer día que me entré en esta vidueta sirviendo al Señor con toda humildad y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiración de los judíos de ese siglo contra mí; como nada de cuanto he era provechoso he omitido de anunciar, y enseñaros en público y en particular, exhortando siempre a los judíos y gentiles de estos tiempos a convertirse a Dios y a convertirse a Nuestro Señor Jesucristo. Al presente voy a la Jerusalén celestial, y ninguno de vosotros volverá a verme más ni rostro. Por tanto, os pongo en este día que yo no tengo la culpa de la perdición de ninguno, puesto que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios. Vedad sobre la grey que os ha sido encomendada por Dios, y que he ganado el con su propia sangre, porque quisiera asaltar lobos voraces que destruyeran el rebaño. Por tanto, estad alerta teniendo en la memoria que todo el tiempo que he estado entre vosotros no he cesado de dar a cada uno de vosotros, por último, vosotros mismos sabéis que no he codiciado de nadie plata ni oro. Y ahora os encomiendo a Dios, que puede hacerlos participantes de su herencia con todos los santos.»

Todo esto y más pudiera decir nuestro Eminentísimo Prelado a su Clero; mas la muerte se lo ha arrebatado, no dando tiempo a la mayor parte de sus amigos ni aun para verle en la tumba, causándole esto doble pena. La muerte le arrebató, y los pobres quedan desconsolados, porque ya no existe aquella mano bienhechora que tantas veces ha calmado su dolor y mitigado sus penas con superabundantes limosnas.... La muerte le ha arrebatado, y los hospitales no pueden ser visitados sin que se parta el corazón de dolor al oír los lamentos de tantos desvalidos que con sus limosnas encontraban en estas casas refugio para sus males.... La muerte le arrebató, y los hospitales y casas de beneficencia sienten sobre sí la destructora mano de la indigencia, y aquellos infelices más desgraciados que los mendicantes, viéndose huérfanos de padre y madre, y por otra parte privados de la protectora mano de nuestro Prelado, que sabía socorrerlos aun en el necesario, atendido su estado, y esto para hacer que aquellos niños no sintieran las consecuencias de la necesidad. La muerte, en fin, le ha arrebatado, y todos nosotros hemos perdido aquel hombre que, cubierto de púrpura, alegraba nuestros corazones, y no sabía peyor cosa que se le pidiese tanta era su bondad!

Seguendo, pues, señor director, la narración de mi historia, aun bien no amanece el día 15, pues eran las cuatro de la mañana, ya las campanas del Seminario nos convidaban a oír el Santo sacrificio de la Misa que los Sacerdotes del mismo aplicaban por el descanso eterno de su tan querido Prelado, continuando lo mismo los tres días siguientes que el cadáver estuvo insepulto. Desde este día por la tarde estuvo expuesto en un gran salón cubierto de luto, y en el cual se veían cuatro altares: siempre ocupados por Sacerdotes que aplicaban Misas por el alma del finado. Velaban cuatro seminaristas por turno, y cuatro municipales por falta de tropa. Tanto era la concurrencia, que con trabajo se podía entrar. Las comunidades del Seminario y San Francisco fueron los tres días a cantar el oficio de difuntos y Misa. El 17 por la tarde vino el señor Obispo de Tuy con el objeto de celebrar la Misa de entierro. El 18, cosa de las diez, se trasladó el cadáver a la catedral conducido por cuatro Sacerdotes revestidos de alba. La caja mortuoria donde sería encerrado, sobre la cual destacaban por su color encarnado el capelo con los cordones cardenales colgando, era conducida por cuatro seminaristas. Acompañaban el Cabildo, la Prima, la comunidad de San Francisco, los seminaristas, los niños del Hospital, y los doce de pobres con trajes, con lucas estos, y con vela todos los demás acompañaban también el Ayuntamiento y varias corporaciones. Cuanto deseara poder describir, señor director, lo ocurrido en el momento aquel! El señor Obispo canta el primer responso, y no puede pronunciar la oración porque el sentimiento ahoga su voz. El Clero llora, y hasta las personas más desprecupadas sacan el pañuelo para enjugar sus lágrimas; porque era necesario no tener corazón para no llorar al presenciar esta tristísima escena. La plaza de Palacio y San Martín estaban llenas de gentes, y la catedral tan ocupada, que con dificultad se podía entrar. Empezó el entierro con la solemnidad que Vd. puede suponer, el cual terminó a las dos y media de la tarde. Supóngase usted en vista de esto qué días tan amargos para el pueblo santiagués, el cual ha dado la última prueba del amor que profesaba a su Prelado, ya acudiendo a los templos antes de su fallecimiento a fin de conseguir del Todopoderoso días de salud y de vida para su Pastor, ya cerrando sus comercios desde su muerte hasta su entierro, y ya, en fin, con las lágrimas que vertió antes y después de su muerte, y las oraciones que aun se hacen por su eterno descanso.

Deseara, señor director, tener la elocuencia de un Crisóstomo para poder desahacarme en alabanzas de nuestro dignísimo Prelado; mas siendo tan pobre en conocimientos, solo me contentaré con decir tan poca cosa en honor de quien de veras amaba, y llorar en adelante su triste separación sobre aquella fría tumba, pidiendo a la vez sin cesar que descanse eternamente en los brazos del Altísimo.

Soy de Vd. atento y seguro servidor y Capellán, Q. B. S. M., J. T.

HACIENDA FEDERAL.

Los federales que tenían recetas mágicas para convertir a España en una verdadera Jénia a apenas subiesen al poder, van a realizar sus lisonjeras promesas de la oposición. El Sr. Tutau era el llamado, sin duda alguna, a labrar más directa y positivamente nuestra ventura, procurándonos abundancia y quitándonos deudas.

Y en efecto, ya comienza a hacer milagros. El primero, que no es más que una ligera muestra, un botón, digámoslo así, ha debido llevar el contenido y la satisfacción a todos los acreedores del Tesoro por pagarlos vencidos. Se les entregarán dos terceras partes en dinero, y otra

en cierto papel que devengará un interés de 12 por 100.

Esto equivale a tomarle bonitamente al capitalista su dinero sin pedirle permiso; es un atentado extremo a la propiedad; es un palo de ciegos que podía haberlo ocurrido a cualquier seriano, aun al más toco, dicho sea sin ofender a tan apreciable sujeto.

De este modo hace el sabio ministro un corte de cuentas tan agradable para los acreedores, que no ha de hallar el Gobierno quien les preste una peseta en adelante, lo cual es tanto más sensible, cuanto que ese adelante quiere, decir mañana mismo.

Como hemos dicho, esto no es más que un specimen del pensamiento financiero del Sr. Tutau. El Neckar catalán se propone acabar con la riqueza, ó mejor dicho, pobreza española. Ya no mendigarán los cincuenta milloneros a los banqueros madrileños, ¿para qué, si el fecondo hacendista tiene completa fe en sus planes? Ya ha roto las negociaciones con el Consejo de Regenciones y enganchados, a cuya caja, llena de papel, acuda codicioso hace pocos días, para tomarle los bores, y entregarse pagados de los ingratos de Ríotorto. Ya sobran recursos para hacer frente a la legión furiosa de acreedores que lo asedia y le sofoca.

Estos recursos no son cosa trivial. El ministro censor de los actos financieros de la revolución, tenía que idearlos nuevos, numerosos y oportunos para el triste español. Ha cumplido su misión y mostrado su genio.

Es evidente que de alguna parte ha de sacar dinero el Gobierno. ¿Dónde lo hay? En el bolsillo de los que pagan, puesto que pagan. No cabe duda, no hay que vacilar, ataquemos el bolsillo del contribuyente, se dijo el ministro entusiasmado con tal arranque de genio financiero. Y he aquí decretada la ruina del misero contribuyente. Pagará un año adelantado, sin tener en cuenta que ha de pagar dentro de breves días el último trimestre del año económico, resultándole así un desembolso de cinco trimestres. Así obtendrá más de 600 millones.

No queda aquí el fecondo pensamiento del Sr. Tutau. Insiste en la creación del papel moneda, pues el Sr. Tutau quedaría descontento de sí mismo si no hiciese algo que pareciese a la revolución francesa, y por eso creará los asignados.

No merecen ciertamente tan desahellados proyectos ser tratados seriamente. Sin embargo, su misma inoportunidad, por no calificarnos con mayor dureza, nos inclina a creer que serán planteados.

Una contribución extraordinaria cuando la nación está esquilamada, agotada, reducida a la miseria más espantosa, cuando las transacciones comerciales son nulas, nos parece el colmo de la insensatez, y aun de la crueldad. Aunque se embargue y venda el haber de los contribuyentes, aunque se les reduzca a implorar la caridad pública, no podrán cubrir el importe de esos cinco trimestres. Declare el Sr. Tutau propiedad del Estado la de los particulares, y así concluirán más presto las agonías de los que aun se llaman propietarios, por un sarcástico sangriento, viviendo en plena federal.

En cuanto a los asignados, lea el señor ministro un compendio cualquiera, si no dispone de tiempo para más, y se convencerá de que proyecta el mayor de los errores, la ruina de su patria.

Librenos Dios de que siga un día más el Sr. Tutau desempeñando la cartera de Hacienda. (República Democrática)

PARTE OFICIAL.

PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Atendiendo a las razones expuestas acerca del mal estado de su salud por el mariscal de campo D. José Merelo y Calvo, el Gobierno de la República ha tenido a bien admitir la dimisión que ha presentado del cargo de capitán general de Valencia, quedando satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

El Gobierno de la República se ha servido nombrar gobernador militar de la provincia de Pontevedra y plaza de Vigo al brigadier D. Juan Ortol y Espi, que actualmente desempeña el mismo cargo en la ciudad de Murcia.

Madrid veintinueve de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

Siguiendo el propósito de simplificar todo lo posible el despacho de los expedientes, conciliando a la vez los derechos de los acreedores con el interés del Estado; y suprimida la fiscalía de la Deuda pública, que debía intervenir en los expedientes de calificación del derecho a los participes legos en diezmos, el Gobierno de la República decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Queda sin efecto el real decreto de 19 de Abril de 1868, por el cual se dio a la fiscalía de la Deuda atribuciones especiales en la instrucción de los expedientes sobre calificación del derecho de los participes legos en diezmos.

Art. 2.º Instruidos los citados expedientes por el departamento de liquidación en la forma que lo ha venido verificando hasta el día, los pasará al asesor de la dirección del ramo para que emita por escrito su dictamen, dando descargo de ellos a la junta; y una vez recaído acuerdo de esta, se remitirá al ministerio de Hacienda para que, previos los informes que estime conveniente pedir, pueda declarar ó negar, según proceda, el derecho a la indemnización.

Madrid veintinueve de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Hacienda, Juan Tutau.

También publica el diario oficial una orden comunicada a todos los ministros encareciendo a las oficinas de sus dependencias la ineludible obligación en que se hallan de enviar al ministerio de Hacienda los inventarios valorados del material de la nación que existiese a su cargo en 30 de Junio de 1871.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 30 de Abril de 1873.

SIC VOS NON VOBIS....

Si pudiéramos reinos, vive Dios! nos reinaríamos a mandibulas batientes. Pero aparte de que el tiempo no está para fiestas, nuestra nativa benignidad nos hace siempre mirar con lástima al ratón en las uñas del gato.

Divertido, en efecto, sería, si no saliera tan caro, el espectáculo que nos ofrecen los vencidos.

Los vencidos! Es decir: Los falsarios que ha ya cuarenta años, en coalición nefanda contra toda verdad, contra todo derecho, contra toda ley de justicia, de humanidad y de decoro, han estado conculcando sistemáticamente todo principio fundamental y toda tradición tutelar de la sociedad española;

Los escarnecedores de nuestra religión, los demolidores de nuestros templos, los expoliadores del tesoro de la Iglesia, los perseguidores de vírgenes sagradas y de venerables ministros de Dios, los fundadores del ateísmo legal;

Los sofistas que con un sistema de enseñanza fijado para levantar en todo el territorio español cátedras de pestilencia, han empujado la mente de nuestra juventud. Los minadores que, por medio del periodismo aplicado como una zapa incesante contra el orden social, han suscitado el desprecio, el odio, la indiferencia o la desconfianza del pueblo contra toda doctrina, contra toda institución, contra toda clase, contra toda persona que, viva o muerta, de cerca o de lejos, hayan sido o pudieran ser todavía un escudo de la paz pública, del patriotismo, de la moral y hasta de la lengua de los españoles;

Los demagogos que en un tercio de siglo han devorado tres dinastías, y que a fuerza de cambiar de Constitución cada año, y de ministerio cada mes, han hecho imposible el respeto a ninguna forma política y a ningún poder constituido, borrando no solamente todo hábito de obediencia en los corazones, sino toda idea de la legitimidad en los entendimientos;

Los despotas insolentes que no sabiendo ya cómo herir la conciencia, enlodar la honra y abofetear el rostro de España; sacaron del rincón más hediondo del antro más abyecto, al pobre mozo, hijo del rey bandolero para asentarlo en el trono de Felipe II;

Los sábitos que para nutrir sus vicios insaciables y satisfacer sus concupiscencias desenfrenadas, han hecho almoneda de toda especie de riqueza pública, dejándonos sin embargo con una deuda imposible de pagar por su magnitud, con un déficit imposible de cubrir sino con la ruina de toda propiedad privada, y bajo la amenaza de una desmembración de territorio que nos quite hasta la posibilidad de una hipoteca futura;

Esos hombres de execrable memoria, desechados hoy al verse vencidos por una fracción a todos hostil, que como viboroneo engendrado en las entrañas de todos ellos, no puede sin matarlos nacer a la vida; esos conculcadores perpetuos, no ya solo de toda legitimidad, sino aun de toda legalidad, que les haya servido de estorbo para cualquier cosa; esos hombres se atreven hoy a levantar la frente del polvo en donde yace, y rabiosos de que les hayan usurpado la tiranía, quieren ellos usurpar la majestad de las víctimas nobles, proclamándose representantes del derecho, y lanzando contra sus opresores de hoy los mismos anatemas de que ellos se burlaron al oírlos en boca de las verdaderas víctimas, ayer oprimidas por ellos.

Reír nos haría, repetimos, si no tuviéramos tantos motivos para llorar, el gimoteo tristemente cómico de esos desdichados al querrelarse de que la autoridad legítima ha sido desoída y atropellada; de que el Gobierno de derecho ha desaparecido por un acto de fuerza, poniéndose en lugar de la legalidad la dictadura; de que el servo se ha apoderado del Señor, a la manera que los comunistas extremeños se están repartiendo la hacienda de sus amos....

El hecho sencillísimo, vulgar, repetido incesantemente en España, durante cuarenta años há, de que uno de los partidos revolucionarios, ó más hábil, ó más fuerte, ó más audaz, ó más afortunado que sus rivales, haya quitado a todos la presa de entre los dientes, parece hoy a los desposeídos nada menos que una inversión absoluta de los términos sociales, una guerra a muerte del pobre contra el rico, del bajo contra el alto, una superposición de las últimas capas.... Y aun «menos mal, añaden, si esto se hiciera a título de un derecho prestablecido, aunque erróneo, y por medio de procedimientos legales; pero no; esto se hace por derecho de la fuerza, por ministerio de la audacia propia, y a título de miedo ajeno....»

Ciertamente, señores, así es la verdad. Pero esta verdad no se aplica exclusivamente al perenne que hoy os tiene tan mohinos, y desechados. Eso es la historia de España de cuarenta años acá.

Señalad, desde la muerte de Fernando VII, señalad un solo período que no sea de lleno

lo que vosotros decís que es la situación violenta inaugurada por el reciente triunfo del Poder ejecutivo contra la comisión permanente de la Asamblea: señalad, desde entonces acá, un solo momento de nuestra historia política que no sea «la legalidad vencida, la fuerza contra el derecho.»

Decidnos cuál, en todo ese período, ha sido el Gobierno, de cuya situación y carácter no se pueda decir, como decís vosotros de la conspiración hoy triunfante, que ha sido «dictador para sus adversarios, esclavo humillísimo para sus cómplices, impotente para el restablecimiento del derecho y del orden social, caído, desmayado en brazos de un torbellino demagógico, que a cada tropiezo le dice con insaciable crueldad: «anda, anda, y le empuja, y le ahoga, y le traga.»

Pues ¿qué es la historia de todos los Gobiernos y de todas las situaciones que han existido en España, sin interrupción desde 1834 acá? ¿Qué es sino una serie gradual de dictaduras levantadas en medio del torbellino demagógico, y que inauguradas junto al lecho del moribundo padre de don Isabel, han ido pasando con orden ascendente, de moderados a unionistas, de unionistas a progresistas, de progresistas a radicales, y de radicales a republicanos autoritarios para subir al grado de los republicanos socialistas?

¿Qué ha sido todo eso sino una escala de tiranías puesta sobre las ruinas de la antigua España para traernos en el orden religioso el ateísmo legal, en el orden político la República demagógica, en el orden diplomático la amenaza de una intervención extranjera, y en el orden económico la bancarrota?

¿Y cómo se ha ido recorriendo esa escala sino por una serie jamás interrumpida de conspiraciones hostiles entre sí, bien que conformes todas en negar la fuerza de todo derecho, y en no reconocer ni usar otro derecho sino el de la fuerza?

¿En qué ni por qué más ilegítimo ni más violento el triunfo actual de la dictadura republicana que lo fué la proclamación de la República por la Asamblea monárquica, ni el entronizamiento de D. Amadeo por las Cortes Constituyentes, nacidas de la violenta expulsión de don Isabel, cuyo trono estaba ya asentado sobre la violencia?

¿Qué legitimidad habíais dejado vosotros en pie? Según los eternos principios de verdad y de justicia, según las leyes de la razón y de la historia, en España no había más legitimidad que el Catolicismo y la monarquía: nuestro derecho social, nuestro derecho político, nuestra independencia nacional, nuestro honor y hasta el progreso justo de nuestros intereses materiales, tenían por fórmula común la monarquía católica.

¿Y qué habéis hecho, vosotros todos los vencidos de hoy, qué habéis hecho de la monarquía? Un miserable maniquí al servicio de las fracciones. ¿Qué habéis hecho del Catolicismo? Una víctima santa.

¿En nombre de qué ni de quién os levantáis para acusar y juzgar a la situación presente? ¿En nombre del derecho? Vosotros los habéis negado todos, empezando por el derecho divino. ¿En nombre de la sociedad? La sociedad aquí es católica y monárquica; y vosotros todos, con diferencia de grados, no de esencia, sois una contradicción viva de la monarquía y del catolicismo.

¿Y en dónde, y cómo formularíais vuestra acusación? ¿En el periódico, que ha sido en vuestras manos el herald de toda violencia y el abogado de toda dictadura? ¿En el ex-convento del Espíritu Santo? ¿En el ex-convento de don María de Aragón? ¿En el ex-convento de las Salesas?...

¿Y de qué fuerza os valdríais para ejecutar vuestra sentencia? ¿Del ejército que sublevasteis en las Cabezas de San Juan? ¿De aquel a quien Maroto proporcionó tan fácil victoria? ¿De aquel que se movió por las arengas del sargento García, ó por el manifiesto del Mas de las Matas? ¿De aquel que triunfaba en Torrejón de Ardoz? ¿De los artilleros del cuartel de San Gil en Junio de 1869? ¿De las huestes monárquicas de Alcolea? ¿De...?

Nada: la negación del derecho, personificada en todos vosotros, os ha dejado al fin sin fuerza. De los cuarteles mismos que habíais edificado sobre las ruinas de templos derribados por vuestra piqueta, han salido las tropas que han dado el triunfo a nuestro opresor, y que ni siquiera por cortesía os han preguntado si teníais algo que mandarles.

Todo esto os tiene afligidos y locos de ira. Lo comprendemos. Pero así y todo, mirándoos con lástima sincera, al oírlos protestar y querrelar en nombre del derecho y de la sociedad, no somos bastante dueños de nosotros para reprimir la indignación por un lado, y la risa por otro, que nos causan vuestras querellas y vuestras protestas.

Y al menos, si la lección os sirviese de algo....

ORDEN PÚBLICO.

Como, gracias a la libertad, tiene siempre el pueblo de Madrid motivos de temor y alarma, no se pasa día sin que la prensa se vea obligada a dedicar algunas líneas a un suceso ya acaecido, ya esperado, cuando no son

dos ó más que don temerosa variedad a la vida libre de que hace tanto tiempo disfrutamos y que desde 1868 se ha desbordado por completo.

En estos momentos la manifestación armada que se supone ha de verificarse en breve plazo es el objeto de todas las conversaciones, como si dijéramos, el coco de esta populosa capital donde unos cuantos revolucionarios de baja estofa son dueños de nuestra tranquilidad y reposo. Tan decaído está el sentimiento público, tan poco vale la acción de un pueblo como el madrileño, que consolo moverse podría terminar de una vez esta era de motines y generales alarmas, que no hay manera de concertar las voluntades, la acción y hasta los deseos de la gran mayoría del vecindario, cansado y harto de tantas revueltas, para que se imponga respecto a los revoltosos y enfrente los malos instintos y el afán de bulangas de estas gentes.

Mientras las gentes de orden se están quietecitas en sus casas, lamentándose en el secreto del gabinete de los males del país, ó cuando más se atreven a buscar mayor reposo en las provincias más pacíficas ó al otro lado de las fronteras, los intrusos de liberación a su sabor sobre sí celebrarán ó no la manifestación armada. La Correspondencia, sea porque en efecto es así, sea por tranquilizar a las gentes, dice anoche que ha oído a intrusos autorizados negar cuanto se ha dicho en este asunto, y añade no ser cierta la supuesta ruptura entre Contreras y el Gobierno.

Mas otros periódicos, como La Independencia Española, aseguran que la manifestación está acordada, y otros informes convienen en ello. Dices que las juntas de los federales del barrio de Chamberí han contribuido mucho a esta resolución, y que la opinión de algunos de ellos, que hubieran preferido celebrar aquel acto el 2 de Mayo ó el domingo, ha sido desestimada por preferir los más que, para evitar demoras, se verificase mañana nuevos.

Se verificará por fin? No lo sabemos, pero mucho debe trabajar el Gobierno en contrario, cuando ha apelado a la protección de Ruban Donadon, que según un periódico, anda soltando de club en club contrariando tendencias opositoras y acuerdos demagógicos de todo género. Entre las cosas admirables que diariamente suceden en España, no es la menos notable el que Ruban Donadon sea protector del orden público.

Ayer aconteció uno de esos hechos que demuestran el respeto que tienen los liberales a sus propias doctrinas, al sufragio universal, a las corporaciones populares y a la libertad de los demás.

La diputación provincial de Madrid celebró ayer sesión ordinaria y en ella se presentó una proposición para que aquel cuerpo declarara haber visto con disgusto la actitud de los voluntarios de la Plaza de Toros y con satisfacción la conducta del Gobierno en todo lo que se refiere a la disolución de la Asamblea y de la permanente.

La mayoría de los diputados provinciales pertenece al partido radical, y desde luego se manifestó contraria a lo propuesto, y como el debate se prolongase se suspendió por unos minutos. Los grupos de curiosos, ó lo que fueran, que rodeaban el edificio se mostraron parte en este pleito é hicieron saber al presidente que, ó abría al punto la sesión, ó subían ellos a abrirla. Se hizo lo primero y se procedió a votar, quedando desechada la proposición por gran número de votos, y los grupos muy disgustados por ello. Sin embargo, los diputados salieron sin que fueran objeto de ataque ni desatención alguna.

Una comisión de este cuerpo se presentó al Sr. Pi para hacerle presente lo sucedido y preguntarle si estaba dispuesto a proteger sus deliberaciones, pues de lo contrario harían lo procedente en tal caso.

Se asegura que el vicepresidente de la diputación y algunos otros miembros de la misma han dimitido sus cargos.

Ayer también se reunieron los comandantes de los voluntarios de Madrid, bajo la presidencia del alcalde y con asistencia del jefe de estado mayor de la milicia, Sr. Carmona. Se cree que trataron de la manifestación próxima.

A 8,000 parece que asciende el número de individuos que se han alistado en las falanges republicanas de Madrid.

El juez encargado de instruir causa sobre los acontecimientos del día 23 ha dictado auto de prisión contra los Eres. Letona, Sardoal, Marina y algunos otros, y aun se dice que aparecen complicados en la sumaria los señores duques de la Torre, Topete, Ortiz y Casado, Echegaray y algunos más.

A estos se les busca todavía con ahínco, a pesar de haberse dicho que se hallaban en países extranjeros; así es que el domingo fué escrupulosamente registrado en Burgos el tren ascendente por un inspector de policía que buscaba al general Letona.

Los periódicos dan cuenta de nuevos registros y allanamientos de morada: entre otras han sufrido visitas las de D. Juan Alonso, D. Manuel Guerra, D. Vicente Ridaura, José Pardo Borja, D. Ignacio La Casa, etc. Lo más grave es que han sido maltratadas las familias de algunos de estos liberales por sus hermanos menores los republicanos, y que hay algunas personas gravemente enfermas a consecuencia de estos hechos.

Sobre lo ocurrido al general Hoyos, que nosotros hemos dicho en conjunto, relata un periódico lo siguiente:

«Por el relato imparcial de personas que nos merecen entero crédito, tenemos exacto conocimiento de las circunstancias que acompañaron al brutal atentado cometido ayer en la persona del anciano y respetable general Hoyos. Este fué detenido, no en la calle Mayor, como se ha dicho, sino en la confluencia que forman las calles de Atocha, Carretas y Concepción Gerónima.

El general iba tranquilo dentro de un carruaje a las seis y media de la tarde cuando fué asaltado por una turba de hombres desconocidos sin distintivo ni insignia alguna; arrancado del carruaje fué objeto de los más duros tratamientos, y su vida corrió grave peligro, pues algunos de los más exaltados llegaron a amenazarle navaja en mano.

Cuando más hostigado se hallaba sin que ningún agente de la autoridad acudiese en su auxilio, se presentaron en el lugar de la escena un capitán y dos tenientes de Voluntarios de

los que manda el Sr. Ponce de León, los cuales a duras penas lograron arrancarle de manos de los agresores, y como sitio más seguro para ponerle al amparo de nuevos atropellos le condujeron al Gobierno civil de la provincia. Allí recibieron al general Hoyos con los mayores miramientos el Sr. Estévez, el secretario y el jefe del personal, y el general pudo dar pruebas de su agradecimiento a los que le habían salvado y que después le acompañaron hasta su casa.

Estrano es que los guardias de orden público ni otra autoridad alguna se encontrase en un paraje tan céntrico y concurrido como aquel en que fué acometido el Sr. Hoyos, y más extraño que todavía no se haya averiguado quiénes fueron los autores del atropello que, por lo visto, quedará impune como otros muchos.

Todo el mundo se conduce de que se repitan hoy los mismos actos de vandalismo que destruyeron los jardines y parques de Madrid en los primeros meses de la revolución de Setiembre, aunque es justo confesar que el escándalo de hoy no raya tan alto como entonces. Bandas de chicos y de personas en quienes la edad debiera inspirar prudencia y moderación, se entretienen en llevarse ramas, lilas y cuantas flores ó plantas bellas matizan ya los jardines, siendo lo peor que esto lo hagan sin tino, rompiendo árboles y talando todo.

De este modo se entiende en España la libertad y el uso de las cosas comunales.

Tenemos que consignar la sexta ó séptima intención de robo contra los trenes de la línea del Sur. Junto a la estación de Quero intentó detener al tren de Andalucía una cuadrilla de malhechores, que, no logrando su objeto de que el maquinista parara la máquina, le dirigieron una descarga que no produjo consecuencias desagradables.

La historia de estos hechos raya en lo increíble, así como el descuido de los que pueden y deben proteger los trenes que pasan por las nuevas Ventas de Gárdena.

Ayer, según La Correspondencia, circularon rumores alarmantes sobre la situación de Cartagena, que no parecen confirmados.

Los intrusos de Valencia, que tan descontentos estaban del capitán general, Sr. Merlo, han logrado obtener su dimisión, según vemos en la Gaceta de hoy. Ahora falta saber si agradecerá a los señores el sucesor del Sr. Merlo.

Tampoco están muy contentos los federales granadinos con su general el Sr. Palacio, cuyo relevo solicita una comisión que ha llegado a Madrid en estos días.

Caso raro contado por un periódico ministerial: «Ayer salió de Badajoz para Fuentel de Arco el Sr. Peña, oficial de Gobernación, como delegado de aquel gobierno, para dar posesión en dicho pueblo al ayuntamiento que fué suspendido por la diputación, y a quien corresponde de nuevo hacerse cargo de la jurisdicción de aquel pueblo, por haber transcurrido, sin ser procesado, los 50 días que fija el art. 181 de la ley municipal vigente.»

CRÓNICA DE LA GUERRA.

CATALUÑA.—Los periódicos desmienten la falsa noticia de la marcha de D. Alfonso a Francia. Varios de ellos publican el siguiente párrafo de una carta escrita el 26 desde Solsona por un liberal:

«En esta tenemos de guarnición 50 cipayos, 70 republicanos, 100 soldados y 50 miembros del regimiento de Saboya. Mucho tememos un golpe de mano.»

Ayer a las seis de la mañana, los señores don Alfonso y don María de las Nieves, acompañados de 500 hombres escogidos, al mando Camps, oyeron Misa en Nuestra Señora del Milagro, ermita distante una legua de Solsona. Durmieron en casa de Torregrosa, cuyos moradores tuvieron en su mesa a los titulados infantes, que iban acompañados de cuatro personajes.

El resto de la fuerza durmió en Colones, Hostal y otras masadas. Otra partida igual está por la parte de Cardona, y Tristany con dos mil hombres ocupa los pueblos de Sanahuja y Toró.

La Política dice también:

«Cartas de Solsona del 26, recibidas hoy en Madrid, dicen que ese día estuvo D. Alfonso con don Nieves y 500 hombres, oyendo Misa en un santuario distante media legua de aquella ciudad. El día antes se hallaba Tristany con 1,500 hombres en Toró. Así, ó son falsas estas noticias, ó es una filfa la dada por las autoridades de Cataluña de haber entrado en Francia el hermano de D. Carlos con Saballs y muchos fugitivos. Nos inclinamos a lo último, pues si fuera cierta la entrada en Francia de estos, ya la habría participado el telegrafo desde París.»

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias:

«Una columna de cazadores de Alcolea batió y dispersó anteayer cerca de Calaf a la facción de Camps y Mires, ignorándose aun los detalles de este encuentro. Al frente de dicha facción se hallaba D. Alfonso de Borbon y una señora que se llama don Blanca ó don Nieves. Se confirma, pues, nuestra noticia negando que el hermano del Pretendiente hubiese marchado a Francia.

«El general Velarde ha dejado tropas en el territorio por donde vagaban las fuerzas de Saballs por si pretende reorganizarse dicha partida.

«Huguet con 350 hombres salió el día 26 de San Pedro de Osor para Susqueda.

«El brigadier Sr. Martínez Campos se encontraba el día 25 en Ripoll y en Olot la columna Molit.

«Dice el segundo cabo de Cataluña, en telegrama recibido ayer, que desde hace dos días reina un temporal deshecho en aquellas regiones.

«La columna del coronel Bravo se halla en Manresa dispuesta a operar contra los carlistas de aquella comarca.

«La facción Tristany se dirige hacia Castellón, y al parecer marcha sobre ella el general en jefe.

«El brigadier Villacampa ha situado su columna en Ulldecona con objeto de impedir la entrada en la provincia de Castellón de cualquier partida de las procedentes de Cataluña que pudiera intentar.

«El 28 se hallaba en Vich el general Velarde, quien ya ha salido de dicho punto para San Julián de Caserras con dirección desconocida.

«La facción Miret parece dirigirse hacia la

provincia de Barcelona después del encuentro sostenido con las tropas en Calaf.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Dice El Tiempo de anoche:

«Ha llegado a Madrid el secretario del gobierno de Bilbao. Créase enlazada su llegada con ciertos arreglo federo-carlinos.

«Ha llegado a Zaragoza sin novedad, el convoy de municiones que salió de Madrid. Le escolta que lo custodiaba regresará esta noche.»

En El Imparcial de esta mañana leemos:

«Una carta de Bayona recibida ayer en Madrid asegura que la circulación de trenes anunciada por toda la prensa, obedece tan sólo a haber quedado ultimado el contrato entre las facciones y la compañía del Norte mediante una respetable cantidad que algunos hacen subir a 40.000 rs. diarios.

Una partida carlista situada en las Conchas, punto que se halla entre Haro y Miranda de Ebro, impide que se recompongan las líneas férrea y telegráfica, hostilizando sin cesar a los obreros y las tropas encargadas de aquel trabajo.

En esta situación y comprendiendo la importancia de que se restablezcan aquellas comunicaciones, salió ayer de Logroño el gobernador militar con el jefe del batallón de francos, el de la guardia civil y diez individuos de este instituto, soñando una hora de fuego con unos 80 carlistas que tuvieron en este encuentro dos heridos.

Aún no sabemos si el gobernador de Logroño habrá obtenido el resultado que se proponía.

Al aproximarse ayer las tropas del general en jefe del ejército del Norte a Allo y Dicastillo, las facciones se retiraron a la sierra en dirección de Arroz, punto que rebasaron.

«La columna de caballería que manda el brigadier Villalpiedra se hallaba ayer en Leorin; la del coronel Navarra ha permanecido en Larraga.

«Se decía ayer que se habían hecho ofrecimientos a losongeros al famoso cura Santacruz, sin determinar con qué objeto ni lo que el célebre guerrillero hubiese contestado.

«Ayer por la mañana se hallaba en Huarte Araquil (Navarra), el general Novillas.

«Una carta carlista recibida ayer habla de dos acciones reñidas en estos últimos días en Vizcaya, de las cuales no se ha tenido noticia alguna en Madrid.

La Gaceta dice esta mañana:

BURGOS.—Practicado anteayer un reconocimiento por el gobernador de Logroño, bató con su escolta un grupo de carlistas en número de 70 a 80 hombres; causándoles dos muertos.

CATALUÑA.—El batallón cazadores de Alcolea bató y dispersó anteayer cerca de Calaf a las facciones de Camps y Miret. La columna Cabrinety bató anteayer a la facción Vila de Prat, haciéndole 21 muertos, cinco prisioneros armados, y cogiéndole porción de armas y efectos de guerra.

Se presentan a indulto precedentes de la facción Saballs. La compañía de voluntarios de Cortella ha cogido en una cueva 33 armas de la disuelta partida Ferrer.

En la provincia de Castellón no queda ya ningún carlista en armas.

Se ha disuelto la partida de Pablo Rico, presentándose a indulto en el Pinoso 26 individuos de ella con armas, dirigiéndose los demás a verificarlo en los pueblos de su naturaliza.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—El teniente Orcau con 80 carabineros bató ayer en Vidaurreta a las partidas reunidas de Mendizabal, Latasa, Azcona y Miguelico, en número de 200 hombres al mando del cabecilla Idol, desalojándolos del pueblo y causándoles dos heridos. El mismo oficial bató el 27 a las referidas facciones, haciéndoles tres heridos, uno de ellos de gravedad.

En su sección de noticias añade el diario oficial:

«Las facciones de Ollo y Dorregaray se encontraban ayer en Orvisio, Antofiana y Santa Cruz de Campezu (Vitoria).

La de los cabecillas Lorente en el valle de Bernedo; Velasco en Murguía, y Montoya en Villareal.

«Ayer ha salido de Toledo con dirección a Madrid el brigadier Soria Santa Cruz.»

En un periódico de Bilbao leemos:

«Ayer fueron conducidos a esta villa tres prisioneros carlistas que venían uniformados y traían las armas con que fueron sorprendidos por la guardia foral al empezar anteayer el ataque en las inmediaciones de Baracaldo.

«Ayer se dijo que a las ocho de la mañana había entrado en Orozco la partida de Velasco en donde se racionó, volviendo a salir por la tarde.

Nada se dice del paradero de las columnas que operan en este territorio.

«Con motivo de haberse dicho ayer a media día que había Ortuella se habían presentado juntas y en ademan de bajar a los puertos las partidas de D. Cecilio é Irujo, fuertes las dos de unos 300 hombres, salieron de esta villa algunas fuerzas; pero más tarde se desmintió que se hubiera presentado partida alguna en aquel sitio; asegurando por el contrario que las fuerzas carlistas se encontraban por la parte de Alonsotegi.»

Dice El Imparcial:

«Del depósito de Canarias han salido ya para la isla de Cuba unos 2,000 prisioneros carlistas.»

Tienen la palabra la Constitución, los derechos individuales y las doctrinas democráticas.

Graves por demás son las noticias que recibimos de Francia, en las cuales se nos da cuenta de la impresión que en aquel Gobierno, y en otros de Europa, ha producido el acto consumado por el Gobierno al disolver la comisión permanente cuando pretendía convocar la Asamblea.

Estas noticias, al mismo tiempo que desvanece todo temor de intervención armada, aseguran que los acontecimientos de Madrid han venido a perturbar seriamente los proyectos y la política de M. Thiers, que atribuye a la situación de España el envalentamiento de la parte más avanzada del republicanismo francés, que se creía definitivamente vencida después de las jornadas de París y de la derrota de la Commune.

La derrota de M. de Remusat y la de los candidatos conservadores protegidos por monseñor Thiers, ha sido la primera consecuencia de este envalentamiento de los demagogos franceses, por lo cual aquel Gobierno empieza a creer que contrae grave responsa-

bilidad ante Europa, si no se apresura á unirse á las demás potencias para protestar en común contra los acontecimientos que acaban de verificarse en nuestra patria.

Dícese que como consecuencia de esta protesta, los ministros de las potencias europeas, que después del 11 de Febrero mantuvieron relaciones puramente oficiales con el Gobierno de Madrid, le notificaron que no le consideraban ya como representante legal del país, y que por consiguiente no tendrían en lo sucesivo ninguna clase de relaciones.

En vista de esto, el Sr. Olózaga, en respuesta al despacho en que se le participaba el golpe de Estado, que acababa de hacerse en Madrid, ha enviado su dimisión, manifestando que desde el 23 del presente considera ilegal al Gobierno, y no quería ser su embajador.

En Inglaterra, donde, según costumbre, toda revolución tiene simpatía, debe haber empezado á perderla la española; á juzgar por lo siguiente, que dice el Times:

«Los últimos despachos de Madrid, dice, nos hacen saber que, en la comisión permanente de la Asamblea, el ministro que más combatió que ella hiciera uso de sus facultades, fué el señor Castelar, cuyos despachos á los Gobiernos extranjeros y al Sr. Olózaga para que no insistiera en su dimisión todos recordamos. De esa actitud del Gobierno, sabida sin duda de antemano, naciera la reunión de la fuerza ciudadana que tenía un golpe de Estado.

La invasión de la Asamblea por los voluntarios armados favorable al Gobierno, demuestra el encono que había contra la legalidad existente. Por último, el hecho sólo de que Rivero, el Peláez, español, Serrano, Echegaray y otros individuos de antecedentes tan conocidos tengan que estar escondidos para sustraerse al furor popular, prueba la índole brutal de esos acontecimientos.

Jamás Gobierno alguno ha incurrido en mayor contradicción entre sus palabras y sus hechos. Tanta hipocresía para ganar tiempo y marchar por el camino de la Comuna, tiene asombrado á todo el mundo. ¿Qué república, ni en Europa ni en América, ha patrocinado tales escándalos ni seguido una conducta tan desastrosa?»

Lucido queda el Sr. Castelar después de esto, y lucidos quedan también los revolucionarios españoles, que como posamento de cian que iban á rehabilitarnos ante los ojos de Europa.

Al leer documentos como el curiosísimo que á continuación insertamos; al estudiar punto por punto y día por día el movimiento político de este país; al reflexionar sobre los móviles de la política, carácter de los hombres públicos y tendencias de los partidos liberales, dudamos muchas veces de si asistimos á una tragedia, tan costosa como sangrienta, ó á una farsa con que indignamente se explotan los bolsillos y se entretiene la atención de los hombres honrados, cuya inocencia corre parejas con la infame astucia de sus engañadores.

Obligados á que nuestro periódico sea una especie de crónica donde se anotan diariamente los sucesos de la época, no gozando de aquella libertad que permitiría juzgar con severa justicia la conducta de los Gobiernos y de los partidos, y más que todo, impidiéndonos las conveniencias sociales y nuestro propio temperamento el emplear el lenguaje que se merecen ciertas cosas, preferimos abstenernos de comentarlas, y nos concretamos á dar conocimiento de ellas á los lectores.

Tal debemos hacer con el documento del sargento Barrios, jefe de la insurrección militar habida en Alcalá el día 24. Es preciso, sin embargo, recordar que el Gobierno atribuyó dicha insurrección á los manejos de los conservadores; que los periódicos conservadores pusieron el grito en el cielo sobre este asunto, y que oficialmente se explicó el movimiento de la manera mencionada.

Hé aquí la carta del sargento Barrios:

«Ciudadano director de La Justicia Federal. Apreciable correligionario: Acabo de atravesar la frontera de Portugal, y como en mi marcha he podido hacerme con algunos periódicos de Madrid, entre estos La Correspondencia e Imparcial, donde he hallado varios sueltos de dedicados á los sucesos de Alcalá de Henares, referentes á la sublevación del regimiento de caballería de Calatrava, primero de carabineros, es mi deber tomar la pluma y dirigirme á usted con objeto de describir dichos sucesos, y para que aparezcan en el estudio de la prensa republicana conforme sucedieron.

Queda de Vd. suyo afectísimo amigo y correligionario.—C. B.

El día 23 del presente mes, y hora de las cinco de la tarde, convinimos varios sargentos y cabos tener una reunión y ponernos de acuerdo para la línea de conducta que seguiríamos en las críticas circunstancias por que atravesaba la República española: al fin indicado convocamos algunos individuos del partido republicano de Alcalá el día anterior, quedando conformes en defender con nuestras vidas la República federal.

A las pocas horas de nuestra reunión tuvo noticias de que Madrid se hallaba ocupado militarmente; que la comisión permanente de la Asamblea se hallaba reunida, y que el general Serrano, al frente de la milicia monárquica.

Agitados todos los ánimos de los republicanos del regimiento (que lo eran todos), salvo raras excepciones, convenimos á otra reunión á todas las clases ciudadanas. Reunidos en su totalidad, llegó un volante á mi poder por el cual de aquella noche del ministerio de la Gobernación, que decía: «¿Quién vive? España. ¿Qué grito? República federal. ¿Qué frase? Trabajo.» Contrasta que debía servir para proclamar dicha forma de gobierno.

En mi poder dicho documento y puesto sabía, como asimismo mis compañeros, que ciertas reuniones de oficiales y sargentos, habían tenido lugar con generales alfonosinos, y de las que tenían conocimiento los hombres importantes de mi partido, como en su mayoría dichos jefes y oficiales se hallaban comprometidos con el héroe de Arjona, dada también la coincidencia de hallarnos sin comunicación telegráfica privada las autoridades militares, discutimos 18 sargentos y cabos, la línea que debíamos trazar en aquellos supremos momentos en que veíamos peligrar la República, y con ella nuestra patria.

Unánimemente dispusimos anticiparnos, y antes que los jefes y oficiales pudiesen disponer una sublevación alfonosina, que hubiese sido sangrienta, nuestra deliberación fué lo que hicimos, sublevarnos. Subleváronse en defensa del Gobierno republicano federal, cumpliendo así el deber de nuestra conciencia, nuestras convicciones y las órdenes que se daban en los volantes oficiales de Gobernación.

Además de lo manifestado, tengamos presente tuvimos conocimiento de haberse intentado asesinar al campeón de la República federal, gene-

ral Contreras, como asimismo al teniente coronel Carraña, y que se trataba prender los ministros republicanos para proclamar al niño Alfonso.

En este estado las cosas, y con tales antecedentes, á las dos de la noche el firmante, seguido de sus compañeros, hizo prisionero al oficial de la guardia, á un sargento primero que se hallaba en su compañía y un paisano, cuya procedencia política ignora el que habla.

Después los puso en un calabozo, sin que fuesen mirados en lo más mínimo, y custodiados para mi seguridad y la de ellos, mandé se estableciesen los cuarteles necesarios.

Seguidamente hice conducir al calabozo al cabo de la guardia de prevención, pues habiéndole manifestado si quería seguir la bandera de la República federal, me contestó que era carlista, y ordené su detención, como lo hice con los sargentos primeros Acedo y Gomez, ambos alfonosinos, y con los cabos Toledo y Vizcainos, ambos carlistas.

Puesto en los dormitorios, la manifesté á la tropa que nuestra bandera era la República federal, por cuya razón podían seguirme aquellos voluntarios que desearan ayudar al Gobierno de la República, que amenazado se veía por los reaccionarios alfonosinos.

Ni un sólo soldado divagó un instante en arreglar su equipo y armarse; ni una sola duda ni vacilación se observó en tan valientes defensores de la libertad: no habían trascendido veinticinco minutos, y ya tenían todo el equipo los 80 caballos que había en el cuartel, y los hombres restantes del regimiento se hallaban pie á tierra y armados. A las tres y media de la mañana dispuse la salida del cuartel, para vernos á nosotros en la plaza de la ciudad de Alcalá de Henares, donde habrían de unirse, los republicanos comprometidos y los individuos del regimiento de Almansa que estaban de acuerdo.

Abiertas las puertas del cuartel, mandé salir la vanguardia desmontada, cuyo número ascendía á 60 hombres, y al frente marchaba el cabo Ontaneda. Seguí a este el carrón con sus primitivos carretes y los fondos del regimiento, y á continuación, á la cabeza de los 80 caballos, iba Barrios, llevando al lado un trompeta y dos sargentos.

Quisiera describirle, amigo mío, la infamia que cometieron los jefes que mandaban el regimiento de Almansa; pero evitando molestia, sólo le diré que es falso, completamente falso que nos diesen la voz de alto; que es falso, completamente falso, que se preguntase el quién vive que marca la ordenanza; pero que es cierto, y muy cierto, que fueron unos asesinos miserables y cobardes, pues no teniendo confianza en la tropa para batir á los republicanos nos imputaron con otros calificativos que yo y todos mis compañeros despreciamos; se emboscaron tras las esquinas para asesinarnos á mansalva, y hasta apagaron los faroles para que no pudiéramos verlos, recibiendo con varias descargas certeras el golpe del estribo de mi caballo y los sargentos que salían en mi compañía del patio del cuartel.

Estos son los verdaderos sucesos, y como quiera haya leído en el periódico El Imparcial un sueldo que dice: el plan del sargento Barrios obedecía á las órdenes comunicadas á aquel por el general Contreras, Córdoba y Lopez y Roque Barcia; hago constar ante la nación española, que es falso de todo punto la noticia dada por dicho periódico; y que si bien es cierto me hallaba en inteligencia con los centos y hombres importantes del partido republicano federal, en la noche del 23 obedecí á mis convicciones y deseos de cooperar á la salvación de la República federal, como lo hicieron mis correligionarios y compañeros, y como lo haré ahora y siempre en España, Portugal ó donde me halla.

Conste también que nuestros vivos durante las dos horas de fuego, fueron á la República federal, viva el ejército federal, vivan los ministros republicanos, y la de los jefes de Almansa, viva la comisión de la Asamblea. Suyo afectísimo amigo y correligionario, Cristóbal Barrios.—Hírvies y Abril de 1873.

Desmiente El Imparcial la noticia de La Correspondencia, de haberse abandonado el propósito de celebrar la manifestación armada: dice, por el contrario, que ha recibido un documento escrito en términos en demasía enérgicos (por lo que no lo publica), en el que asegura ha de celebrarse la manifestación el domingo, y que pasaban de 400 las firmas de los ya comprometidos á hacerla.

Del mismo periódico tomamos los siguientes sueltos:

«Ayer tarde ha ocurrido un suceso desagradable en la calle de la Montera. Un individuo fué primero á unas señoras y después á un caballero, que sin conocerlas salió á la defensa; pero el caballero, con aplauso del público, administró una corrección ejemplar al que se había propuesto.

Nos parece perfectamente: contra los accesos del amor libre los palos del primer transeúnte.

—Ha salido de Zaragoza una pequeña columna en dirección á Bardallur con objeto de desarmar los voluntarios de aquel pueblo. Esta medida se hará extensiva á todos los que no se hallan organizados con arreglo al decreto vigente.

—Leemos ayer en La República Democrática:

«Ayer tarde fué administrada la Extremaunción, y es muy posible haya espirado á estas horas, á la madre de un amigo nuestro, que era capitán de uno de los batallones de voluntarios disueltos, á consecuencia del susto que recibió aquella señora al ver invadida y atropellada su casa por algunos ciudadanos que se presentaban en ella pretextando que tenía escondidos cuatro cajones de armas.

—Ayer tarde se decía que si era admitida la dimisión del capitán general de Valencia, señor Merelo, iría á sustituirle, caso de ser ascendido á mariscal de campo, el brigadier Carmona.

—El dignísimo ayuntamiento de San Sebastián ha sido suspendido en sus funciones y reemplazado por otro federal.

—El elemento socialista puro de Barcelona ha aconsejado á cuantos á él pertenecen que luchen en las próximas elecciones y que luchen con todas sus fuerzas, sin transigir con los federales á socas.

—Desde la proclamación de la República, han visto la luz pública en provincias veinte y tantos periódicos federales. De ellos han desaparecido ya la mayor parte.

—En Barcelona comienzan á iniciarse las huelgas de los obreros, habiéndose puesto en la última á que trabajaran los operarios que así lo desearan. Ignoramos las medidas adoptadas por la autoridad para garantizar á los obreros su huelguistas su derecho y perfecta libertad de trabajar.

—Leemos en El Norte de Valladolid:

«Sucesos.—Anteayer sobre las dos de la tarde poco más ó menos se promovieron en nuestra población algunos que pudieron ser causa de perturbarse el orden si las autoridades civil y

militar, así como la mayoría de los voluntarios no hubiesen inmediatamente acudido al consistorio, punto en donde comenzó bastante alarma por unos 20 ó 30 voluntarios intrasigentes, que además se denominan de una compañía independiente. Parte de esta, en el número que dejamos indicado, se constituyó en la gloria de la plaza, fusil en mano, pidiendo la destitución del municipio; dos individuos hermanos, á quienes suponían autores de esta petición, en unión de Zaballatín, persona que desconocemos, pero que no obstante se presenta en esta candidatura disputada para las próximas Constituyentes, queriendo su fuerza formada en la gloria, se dirigieron á la casa-ayuntamiento y sin detenerse á la voz de ¡alto! de la guardia ni á la de cabo de guardia fuerza armada se entraron en el referido sitio.

La presencia del señor gobernador civil calmó mucho los ánimos y manifestó á los insurgentes que no estaba en sus atribuciones el destituir al ayuntamiento y diputación provincial, por lo cual después de varias réplicas se retiraron de la plaza. No obstante, los grupos continuaron porque parece que algunos de los intrasigentes habían dicho que volverían con más fuerza á las cuatro de aquella misma tarde, pero afortunadamente no sucedió así.

Debemos consignar aquí que el Sr. Zaballatín llevaba traje de comandante de voluntarios, cuya investidura, según dicen, no tiene; hay en esto, por último, circunstancias de otra índole que á nosotros no nos corresponde ventilar, tanto más cuanto que son hechos que ya entienden en ellos los competentes tribunales, tanques que tienen que debitar á hora avanzada de antemano, sabemos por los agentes de la autoridad, que se habían hecho diez á doce prisiones, y que se andaba tras de algunos otros cuyo paradero se ignoraba.

Ya que son conocidos, por haberlos publicado nosotros, los sucesos relativos al conflicto que ha producido en Filipinas el empuje del general Alaminos de dar posesión de un obispado á un Clerigo que no es Obispo, quisieramos que la prensa periódica ministerial nos dijera el parecer del Gobierno en este grave asunto.

De las doctrinas republicanas no puede esperarse otra cosa sino que el Gobierno ordenó al general Alaminos que, en vez de enviar á la Península al Arzobispo de aquella diócesis, envíe al Sr. Alcalá Zamora, pretendido Obispo de Cebr, por obra y gracia de los radicales; pues no es creíble que un Gobierno federal quiera mantener la agitación en Filipinas por meterse en cosas de Iglesia.

Llamamos la atención de La Igualdad sobre este particular, para que á su vez excite al señor ministro de Ultramar á proceder conforme aconsejan la justicia y la prudencia.

Conviene tener en cuenta que el mismo general Alaminos, y los enemigos de la Iglesia, reconocen que sin la organización y administración religiosa, no es posible conservar el archipiélago filipino. Sin los frailes y misioneros, el Gobierno y las autoridades nada pueden hacer en aquel país.

Véase, por tanto, si es patriótico y conveniente empeñarse en sostener, por dar gusto á un Clerigo radical, un conflicto que puede causar gravísimas perturbaciones y males incalculables.

Escrito esto, leemos el siguiente párrafo que reproduce un periódico de la Gaceta Internacional de Bruselas:

«Mucho sentimos, al ocuparnos de Berlín, no tener grata noticia que comunicará á los españoles. Bueno sería que el Gobierno tuviera los ojos fijos en Filipinas, alguno de cuyos puertos en aquel archipiélago fué sondeado hace siete años por una fragata de guerra alemana. La Memoria que sobre su extracción escribió el comandante se ha desarrollado recientemente y está, como ahora se dice, sobre el tapete.

Ahora los días repetimos, el titulado Gobierno de la República; fíjese, que antes de mucho puede hundirse el golpe que en Europa se le prepara.

Ni una palabra queremos añadir.

Medite el Gobierno, repetimos, si es conveniente que haya en Filipinas conflictos ni perturbaciones de ningún género.

Hace algún tiempo publicamos dos cartas que vieron la luz pública en la Revista de España, explicando la participación que el señor Montero Rios tuvo en la redacción del mensaje que D. Amadeo dirigió á las Cortes renunciando la corona de España.

Según estas cartas, el documento en cuestión fué redactado por el Sr. D. José Olózaga, y enmendado por el Sr. Montero Rios, á quien según parece no satisficieron muchas de las cosas que allí se decían. Hoy la ya citada revista inserta la minuta de la abdicación antes de las correcciones, para que se vea lo que quitó y lo que dejó el Sr. Montero Rios.

Aparte de ciertas correcciones de estilo, lo más notable que ofrece la comparación de los dos documentos, es que, en el primero, don Amadeo pedía á las Cortes que con arreglo á la Constitución hiciesen una ley que permitiese abdicar, cosa que suprimió el entonces ministro de Gracia y Justicia, poniendo en su lugar la abdicación de hecho en los dos cuerpos colegisladores, con lo cual consiguió abreviar las últimas horas de aquella monarquía nacida por la voluntad de 191 diputados contra el torrente de la opinión unánime en toda España en este punto.

La revolución amenaza en todas partes á los poderes establecidos, á quienes cabrá toda la responsabilidad de los males que han de inundar todos los ámbitos de Europa.

El 21 hubo en Francfort, sobre el Mein, un tumulto que tuvo su origen en un café. Las turbas invadieron varios cafés y cervecerías, causando daños en dichos establecimientos. Hubo que impetrar el auxilio de la fuerza armada, y se dice que fueron heridas varias personas. El alboroto empezó á las cuatro de la tarde, y se temía que se repitiese por la noche, con tanto más motivo, cuanto que debía celebrarse una reunión pública.

Todas las tiendas estaban cerradas.

Posteriormente á estas noticias recibimos las siguientes:

«El tumulto ocurrido en Francfort sobre el Mein el día 21, fué originado por la subida del precio de la cerveza, y continuó hasta media noche. Las tropas que fueron llamadas para restablecer el orden fueron recibidas á pedradas. Los amotinados causaron daños en diez y seis cervecerías. La guarnición fué reforzada con cuatro batallones de los distritos contiguos,

y las tropas ocuparon la casa de contratación, en la que está situado el telégrafo. Una casilla de la policía fué demolida.

El 22 no se repitieron los desórdenes. La ciudad estaba tranquila y las tiendas abiertas, á excepción de algunas cervecerías de infimo orden.

En la refriega hubo 12 personas muertas y 38 heridas. Fueron presos 120 individuos, y se acusaba también á los amotinados de haber saqueado algunas casas.

Se comprobó asimismo oficialmente que un oficial, varios soldados y cuatro agentes de orden público, fueron heridos con piedras durante la refriega.

La bandera roja ondeó en estos sucesos de carácter socialista.

Leemos en El Tiempo:

«A las graves dificultades que vienen surgiendo por el nombramiento de un nuevo ministro de la Guerra hemos ido añadiendo los escrúpulos de algunos capitanes generales de los distritos acerca de la legalidad que tendría la elección de un ministro que no fuese hecha por la Asamblea, á la que consideran, como es natural, existente y en la plenitud de su derecho.

Acercá de esto hemos preguntado varias veces su atrevido pensamiento á los periódicos ministeriales, y nada nos dicen.

No hay peor sordo....

Con efecto, los periódicos ministeriales guardan silencio sobre este punto, y solo sabemos, porque la Gaceta de hoy nos lo ha dicho, que el capitán general de Valencia, Sr. Merelo, ha presentado su dimisión.

Sin embargo, pronto hemos de salir de dudas, porque hoy espira el plazo de cuarenta y ocho horas fijado por el Sr. Acosta para abandonar definitivamente el ministerio de la Guerra.

Se asombra un periódico doctrinario de que los federales tengan ya cuatro proyectos de Constitución, debidos á los Sres. Barcia, Altolaguirre, Salmeron y el de El Estado Catalán.

No comprendemos este asombro, cuando cada liberal forja por sí una Constitución y cuando tantas han asilado á España desde 1812.

Lo extraño sería que los revolucionarios estuvieran alguna vez conformes en la organización que conviene al país.

Uno de estos días se reunirán todos los socios de la Tertulia progresista para ocuparse en la cuestión de elecciones.

Con este motivo anunciá que habrá acalorados debates, pues aunque la mayoría del partido radical, y con ella sus hombres más importantes, están por el retraimiento, una fracción avanzada quiere que á toda costa se vaya á las urnas, confiados en obtener el triunfo en Madrid, en algunas capitales de provincia, y en ciertos distritos rurales donde el federalismo no tiene raíces.

A pesar de esto, creése que el retraimiento quedará adoptado en definitiva.

Toda hace creer que también los conservadores imitarán esta conducta.

Muy en breve verá la luz pública el manifiesto protesta de la comisión permanente de la Asamblea, contra los sucesos llevados á cabo por el Gobierno los días 23 y 24 del mes actual. Dicese que la redacción de este documento fué encomendada á un escritor conocido, miembro de la citada comisión y consejero de Estado, el cual declinó este encargo, fundado en razones puramente personales.

Se cree que la protesta irá suscrita por la fracción radical conciliadora, es decir, por los que hasta ahora estaban más cerca del Gobierno, y merced á los cuales se debió el establecimiento de la comisión permanente, defendida en el voto particular del Sr. Primo de Rivera.

En cambio, por razones que desconocemos, se negará á firmarla los Sres. Rivero y Balart.

Pregunta La Prensa:

«Es cierto que una autoridad que se ha hecho notable durante los últimos acontecimientos, ha ido y vuelto de Sevilla en tren expres?

«Es cierto que ha dejado en aquella capital 40 individuos de su batallón?

«Es cierto que esto se ha hecho con la mayor reserva posible?

Contéstenos quien algo sepa del asunto.

En efecto, bueno será que se obtenga una contestación.

Hé aquí la relación que hace un periódico de las cuestiones que se abordaron desde la primera reunión que celebró la comisión permanente de la Asamblea en unión del Gobierno:

«Cuestión de los artilleros.

Reposición de los ayuntamientos ilegalmente separados.

La gravísima cuestión de la propiedad, vandalicamente formulada y resuelta en Extremadura.

El faramento del Clero y la necesidad de hacer justicia á esta clase, digna de todo respeto, igualándola siquiera á las demás en el percibo de sus haberes.

La revocación del bando del general Velarde sobre las masías del Maestrazgo.

El estado de la Hacienda.

La disciplina del ejército.

La cuestión de quintas, envuelta en la creación de los 80 batallones, por falta de voluntarios.

Ninguna de estas cuestiones se arregló, á pesar de que semanalmente celebraba largas sesiones la comisión, y á pesar de que el Gobierno en todas ellas prometía que muy en breve quedaría todo arreglado á gusto de los representantes de la Asamblea.

La causa de esto, según El Eco de España, reconocida por origen que ninguno de los delegados del Gobierno en provincias obedecía las órdenes que emanaban de los centros oficiales, pues sin duda se consideraban ya los gobernadores como jefes supremos de Estados independientes, y sin ninguna sujeción al Gobierno central del país.

Dados todos estos antecedentes, pueden suponer nuestros lectores lo que sucedería en provincias si la futura Asamblea se negase, que no se negará, á establecer una Constitución federal, ó si las urnas, cosa imposible, siendo ministro de la Gobernación el

Sr. Pí, arrojasen una mayoría contraria á las ideas de federación, que tan en boga están en estos días.

Seguros estamos que harían con la Asamblea lo mismo que ha hecho el Gobierno con la comisión permanente, sin cuidarse si debían ó no quedar resueltas las cuestiones sometidas á su decisión.

El amor de los liberales al sufragio universal, solo tiene cabida en sus pechos en tanto cuanto no contraría á sus deseos ó á sus ambiciones.

Enunciada tanta gravedad el siguiente sueldo de un periódico conservador, que no nos permitimos añadir á él ningún comentario, y lo damos escueto á la consideración de nuestros lectores:

«No muchos, porque no es fácil encontrar muchos que se atrevan á tanto; pero algunos republicanos amigos del Gobierno, han echado á volar la especie de que el día 23 estaban apostados dentro del Congreso 25 ó 30 hombres, dispuestos á dar cuenta del Poder ejecutivo y de la minoría de la comisión permanente.

«Por Dios santo que la especie es peregrina. Nadie vio á tales hombres; pero si dentro no, en las inmediaciones del palacio de las Cortes es donde había, como después hemos visto, quienes querían dar cuenta de los Sres. Echegaray, Boquer, Rivero y demás individuos de la mayoría de la comisión.

«Puede que aquellos acudieran allí con el propósito de dar cuenta de los que se lesen, fueren quienes fueren. ¿Se conformará con esta suposición los amigos del Gobierno?»

Otro diario da la noticia de que si se nombra ministro de Marina, como se ha dicho, al poco afortunado insurrecto del Forol, Sr. Montojo, los oficiales de la Armada imitarán la conducta de los de Artillería.

La diputación provincial de Navarra ha contestado á la comunicación del gobernador de la provincia, imponiéndole dos millones como contribución de guerra, con la siguiente protesta:

«Diputación foral y provincial de Navarra.

Con la mayor sorpresa y asombro ha visto esta Diputación la comunicación de V. S. de 15 del actual en la que exige la entrega en ese Gobierno de dos millones de reales en el perentorio término de cinco días, que como contribución de guerra, dice V. S. ha dispuesto imponer á la provincia.

Cualquiera que sea el pensamiento que haya presidido para la adopción de tal medida, en nueve esto tan grave ataque á la ley de modificación de fueros de 16 de Agosto de 1841, por la forma con que viene revestida y por la autoridad de donde emana, que á pesar de tener sometido ya tan grave asunto al dictamen de cuatro asesores, no puede menos de apresurarse esta corporación á manifestar á V. S. en virtud del juramento prestado de velar por el cumplimiento y conservación de dicha ley, que no reconoce en V. S. facultades ni atribuciones, ya sea en tiempos normales, ya en los más excepcionales, para imponer á esta provincia contribución alguna, y que antes de consentir en semejante contravención, perderían mil veces la vida que la estiman en menos que la honra todos los diputados.

Una vez convenientemente asesorada esta corporación, ampliará á V. S. su justa oposición, que hoy se apresura á formular á impulsos de un deber tan imperioso y tanto como urgente en su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—Pamplona, 20 de Abril de 1873.—La Diputación etc.—Signen las firmas.—Señor gobernador de la provincia.—Pamplona.

El Diario de Avisos de Zaragoza publica una carta de Pamplona, en la cual se habla de este mismo asunto.

Hé aquí sus párrafos más importantes:

«Las cosas se complican de una manera gravísima. Mientras se guarda un silencio prolongado y sepulcral, nada tranquilizador del campo de operaciones, surgen sucesos de la mayor trascendencia, ya respecto á exacciones exorbitantes de dinero, ora de hondas perturbaciones en los pueblos.

«Parece que el gobernador civil de esta provincia ha pasado una comunicación á la diputación foral y provincial exigiéndola dos millones de reales, cantidad que luego esa corporación haría efectiva de los partidarios de D. Carlos y de cuantas personas fuesen designadas como marcadamente desleales al actual orden de cosas. La diputación, considerando esa medida del gobernador de inmensa gravedad y trascendencia, como en efecto lo es, pasó al efecto á cuatro notables juristas de Pamplona, como lo son los Sres. Martínez de Morentin, Sagasta, Corroza y Morales, quienes en un luminoso informe nutrido de profundos y claros razonamientos, opinan que esa medida es á todas luces arbitraria, arbitraria, y que debe resistirse, y apoyándose en tan firme cimiento, la diputación ha negado al gobernador lo que pide; según se asegura, diciéndole que está dispuesto á toda clase de sacrificios, hasta el de sus vidas, antes que acceder á lo que esa autoridad pretende. El conflicto que de esto surja, es indudable que será de gravísimas consecuencias si la autoridad superior civil de la provincia insiste en recabar tan gran suma de dinero.

Con profunda pena hemos leído lo siguiente en una carta de Capellades que publica el Diario de Barcelona:

«Con motivo de la alarma que á principios de este mes causó entre los sacerdotes de toda esta comarca la noticia de haber sido asesinados en muy pocos días algunos de ellos en varias localidades, muchas de las parroquias se hallan sin la necesaria asistencia por haberlas desamparado sus párrocos respectivos. Desde entonces en esta villa de Capellades no existe eclesiástico alguno, y la Iglesia parroquial se halla cerrada desde el día 7 del corriente, de modo que los enfermos se mueren sin poderse administrar los auxilios espirituales, y los difuntos son conducidos al cementerio sin ceremonial alguno eclesiástico.

No me detengo en hacer comentarios sobre el particular, porque á cualquiera se le alcanza que una situación anormal de semejante naturaleza no puede dejar de ser triste y desconsoladora, mayormente para las personas que profesamos con sinceridad la religión católica que hemos heredado de nuestros padres.

Tampoco nosotros hacemos comentarios sobre estos tristes hechos.

Son muchos los pueblos que se hallan en la situación de Capellades, y en casi todos los de España está el culto poco menos que suspendido, á causa del desamparo de las iglesias y de la miseria de los sacerdotes.

«Pero, en cambio, la gente conservadora está muy satisfecha, porque hay orden.

La Imprenta publica los siguientes detalles

acercar de la aprensión de armas llevada a cabo en la fábrica de Sr. Puig y Llagostera.

Desde ayer tarde no se habla de otra cosa que de la captura del conocido fabricante don José Puig y Llagostera. La autoridad recibió ayer una denuncia participando que en la fábrica que el Sr. Puig tiene en Esparraguera había una gran cantidad de armas y municiones y un uniforme de general, destinado todo a los carlistas. Se solicitó acto continuo un auto del señor juez de San Feliu de Llobregat, a cuyo distrito pertenece la fábrica, para registrarla y ayer mañana el jefe de orden público Sr. Castellá, acompañado de 50 voluntarios de uno de los batallones de esta ciudad salió por el ferrocarril, uniéndosele en San Feliu otros tantos movilizados y 30 más en Esparraguera.

Al jefe de orden público Sr. Castellá llegó a las inmediaciones de la fábrica minutos antes de las nueve de la mañana. Apostó los voluntarios de tal modo que la fábrica quedó cerrada. Apenas los que estaban dentro se apercebirón de la presencia de la autoridad acudieron cada cual a su puesto con las armas, pues como el Sr. Puig tiene su fábrica montada como una fortaleza en toda regla con aspilleras, todos los trabajadores armados destaparon las rendijas y se pusieron en actitud de hacer fuego.

Llamó el jefe de orden público a la puerta de la fábrica y se presentó el mayordomo a preguntarle qué había. Se le contestó que la autoridad que venía a practicar un registro, pero no quiso abrir. Entonces los alcaldes pusieron de manifiesto las insignias de su mando, pero en vano. Enseguida el auto judicial que autorizaba el ingreso por la fuerza, entre tanto el jefe de orden público observaba por el ojo de la llave lo que ocurría dentro del barrio cercado de paredes.

El Sr. Puig y Llagostera, llevando en sus manos una ametralladora, repartía la gente por los puntos fortificados que mejor le parecían, comunicaba órdenes y disponía la resistencia a las autoridades que se habían dado a conocer diferentes veces y que en vano habían hecho las intenciones de entrar.

Viendo claros y manifiestos los propósitos que animaban al Sr. Puig y Llagostera y a su gente, el jefe Sr. Castellá intimó reiteradas veces la orden de abrir las puertas, anunciando en altas voces que de grado o por fuerza y con violación o sin ella, y derribando puertas y saltando paredes entrarían en la fábrica para cumplir las órdenes de la autoridad.

En vista de tal resolución y del entusiasmo de los movilizados que ansiosos esperaban el momento de emprender el ataque, desmayó el Sr. Puig y corrió al igual que su gente. Todo el mundo abandonó las armas.

Esto hizo esperar una acción pacífica. Mas de media hora se pasó en estos estados de resistencia.

Al fin se abrieron las puertas y entraron las personas que debían practicar el registro. El señor Puig no pareció en ninguna parte. Al cabo de media hora el jefe de orden público recibió un recado de que el señor Puig se entregaba si se le garantizaba la vida, y el señor Castellá contestó que a los presos que caían en manos de la autoridad ni siquiera se les maltrataba.

Entonces el Sr. Puig que estaba muy bien escondido, se presentó acompañado de cuatro o seis hombres al jefe de orden público.

individuos de su guardia negra. Buscáronse las armas que todos habían visto empuñar, pero inútilmente. Al fin se dio con ellas, pues se habían escondido dentro de los hervideros de las calderas de vapor.

SEGUNDA EDICION.

Hay completa carencia de noticias políticas; el Consejo de ministros, empezado esta tarde continúa a la hora en que cerramos este alcance.

Personas que se dicen bien enteradas afirman que por fin se conseguirá convenir al general Acosta de que siga al frente del ministerio de la Guerra, pues su reemplazo ofrece serios inconvenientes, con los cuales no había contado el Gobierno en los primeros momentos.

Dícese que mañana aparecerá la protesta-manifiesto de la comisión permanente contra los sucesos del día 23.

Se espera este documento con impaciencia, asegurándose que contendrá declaraciones de importancia.

Parece ser que la manifestación de los intransigentes se llevará a cabo el domingo próximo.

Algunos republicanos importantes hacen esfuerzos para evitar que esta se lleve a cabo.

Refiérese que los embajadores de Francia e Inglaterra se han acercado al Sr. Castellá en nombre de sus respectivos Gobiernos, para hacerle comprender el desagrado con que ven la diferencia que existe entre los partes del ministro de Estado y los que remiten las embajadas, dando cuenta de los sucesos que ocurrieron en España.

Se da como seguro que el Sr. Morayta deja la subsecretaría de Estado, en la cual se reemplaza el Sr. Maignan.

Los federales, a pesar de su republicanismo, no renuncian al placer de viajar por cuenta del Estado.

Decimos esto, porque según parece, el nombramiento de los individuos que han de componer el jurado de Viena está causando muchos disgustos, por ser grande el número de los que aspiran a representar a España.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Ebra.)

VIENA, 28.—En la delegación austríaca, el Sr. Andrassy, contestando a una interpelación acerca del hecho de no reconocer el Gobierno austríaco a la República española, dijo que Austria reconoce el derecho de todas las naciones, y por consiguiente el de la española, de escoger libremente la forma de su Gobierno; pero que es preciso para reconocer un Gobierno, que exista constando de un modo indubitable la voluntad de la nación.

Añadió que esta opinión es, no solamente

la de casi todas las potencias, sino que aun ha sido considerada como exacta por el mismo Gobierno español, puesto que ha convalidado unas Cortes Constituyentes, que deberán expresar la voluntad de la nación acerca de la forma de su Gobierno.

PARIS, 28.—Todos los periódicos, excepto los republicanos radicales, no ocultan la sorpresa que les ha producido el resultado de la elección parcial de París.

Los periódicos monárquicos dicen que dicho resultado es la funesta consecuencia de la política que ha llevado a cabo el señor Thiers, inclinándose a la izquierda de la Asamblea, en vez de apoyarse en los conservadores.

GINEBRA, 29.—El Consejo federal ha mandado prender a un gentilhombre de Cámara del duque de Madrid, acusado de hacer alistamientos para los carlistas.

La policía ha embargado un pequeño cañón, que estaba a punto de ser enviado a España por el ferrocarril.

Ha empezado la correspondiente sumaria sobre este asunto.

PARIS, 29.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 54-95.

El exterior español, a 21 5/8.

Interior id., a 17 1/8.

Consolidados ingleses, a 93 9/16.

Bolsa.—El exterior español viejo, a 21 3/8.

Id. de 1872, a 21 1/4.

Interior español, a 16 13/16.

ROMA, 29.—La emperatriz de Rusia pasará una temporada en Palermo.

El Papa sigue en buen estado de salud, dando un gran número de audiencias.

En los Estados Unidos, donde son tan frecuentes los siniestros, tanto en la navegación como en los ferrocarriles, acaba de ocurrir otro nuevo. Un convoy que iba a Providence se ha precipitado en un abismo. Ocupaban el tren como unas 150 personas. Se ignora el número de muertos y heridos.

Dice un periódico que los bandidos han secuestrado en las minas de Linars al hijo de un administrador bastante conocido en Madrid. Piden 5,000 duros de rescate.

Anteayer tarde una pobre mujer que cruzaba con un niño de la mano, de una acera a otra la calle del Arenal, estuvo a punto de ser atropellada por un coche de lujo que iba a todo correr hacia la Puerta del Sol, debiendo solo su salvación al arrojo y la serenidad de dos señoras, de las cuales una, sin considerar el peligro a que se exponía, se cogió a las riendas de uno de los caballos, mientras la otra tiraba del niño que había caído a los pies de aquellos. El cochero pudo detenerlos y la mujer apartarse gracias al momentáneo espanto que sin duda produjeron a los animales los gritos de aquellas señoras y el valeroso acto de una de ellas.

El vapor *Piedra* saldrá de Barcelona el 1.º de Mayo, y el *Saragat* verificará el 15 del mismo mes. Ambos vapores conducirán a Montevideo y Buenos Aires la correspondencia pública.

El 1.º de Abril, como el día de Inocentes en España, hay en París la costumbre de inventar y realizar bromas, burlas y chascos más o menos ingeniosos, más o menos oportunos, costumbre o abuso a que se apellida *poisson d'avril* (el pescado de Abril). Acerca de su origen se refiere la siguiente versión:

SECCION DE ANUNCIOS.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 18.8 y al sol de 31.4.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Santander.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 18,655 pesetas, 28 céntimos.

La Dirección de la caja general de depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 1.º de Mayo:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, carpetas números 238, 577, 78, 876.

Los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada:

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es comprobación de la historia interesantísima, admirablemente escrita y racionalmente las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, publicado francés a la fe de los hechos y de las sobranterías verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brota milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unos 300 páginas cada uno, y ambos se venden al precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias; a dnde se envíen por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

LUIS PESCADOR,

maestro sastre de la Universidad Central.

Primera casa en Madrid que lleva 18 años dedicada a la confección y venta de trajes de doctor y licenciado, mantos de todas las órdenes militares, del Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalén, así como toda clase de ropa talar para Sacerdotes y alto Clero.

Gran surtido de paños, merinos blancos y negros, rasos, terciopelos y demás efectos para confección de dichos trajes.

Surtidos de borlas de doctor, birretes de licenciado y vuellitos para togas de jueces, magistrados y catedráticos, bonetes, alzacuellos y solidores.

Hay trajes de todas las facultades para alquilar.

Hay paños, merinos y berbitines para hacer mantos sin piezas.

LA BANDERA CARLISTA

EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es, 40 rs.

Historia de D. Ramón Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos, 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma, 40 rs.

Obras selectas de Fray Luis de León, 40 rs.

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón, 40 rs.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, o en esta administración, R. L. bajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranza o sellos.

978, 1.011, 1.014, 1.035, 1.161, 1.162, 1.195, 96, 97, 98 y 99, 1.232, 1.235, 1.235, 1.341 y 42, 1.349, 1.525, 23, 28 y 29, 1.537, 1.515, 17, 1.975, 1.983, 94, 97, 99 y 2.000, 2.477, 2.565, 688, 69, 750, 825, 8.049, 3.085, 86, 87, 3.624, 4.532, 4.590, 5.058, 60, 5.212, 13, 5.336, 339, 489, y 90, 531, 539, 552, 663, cuyas dos terceras partes en metálico se formalizaron con el Tesoro público.

¿Hay alguien que sepa ladrar, pero ladrar con toda perfección? No hay que extrañar la pregunta, pues el que posee tal habilidad está en disposición de ganarse 150 francos mensuales en París. El modo es el siguiente: se presenta en la prefectura del Sena en demanda de un empleo de cobrador de contribuciones; llega la noche, se recorre esta o la otra calle ladrando delante de cada puerta. Cuando en la casa hay perros no dejan de responder a tal llamamiento; se toma nota del número de la casa, se cuentan los perros, y a la mañana siguiente se averigua si sus dueños pagan en regla el impuesto sobre dichos animales que ahora rige.

Las causas principales influyen en el desarrollo del tífus, dice el doctor Bonchardat; el hambre y la aglomeración de personas; es un deber, por lo tanto, de los gobiernos, dice un profesor español, reunir contra los padres del tífus tres poderosos elementos: previsión en los años prósperos para los adversos; medios de subsistencia a los pobres, promoviendo por su cuenta obras y facilitando su ejecución a los particulares; buena y bien montada policía, que dista reglas para impedir la aglomeración de gentes en sucias y mezquinas viviendas en que se respira una atmósfera mortífera.

Según un periódico de Bilbao, anteayer pasó a mayor vida el conocido capitalista don Tomás José de Eizola, dejando una gran fortuna que ha repartido entre sus parientes y la casa de Beneficencia, a la cual ha dejado, según se dice, sobre unas 50,000 duros.

En los Estados Unidos, donde son tan frecuentes los siniestros, tanto en la navegación como en los ferrocarriles, acaba de ocurrir otro nuevo. Un convoy que iba a Providence se ha precipitado en un abismo. Ocupaban el tren como unas 150 personas. Se ignora el número de muertos y heridos.

Dice un periódico que los bandidos han secuestrado en las minas de Linars al hijo de un administrador bastante conocido en Madrid. Piden 5,000 duros de rescate.

Anteayer tarde una pobre mujer que cruzaba con un niño de la mano, de una acera a otra la calle del Arenal, estuvo a punto de ser atropellada por un coche de lujo que iba a todo correr hacia la Puerta del Sol, debiendo solo su salvación al arrojo y la serenidad de dos señoras, de las cuales una, sin considerar el peligro a que se exponía, se cogió a las riendas de uno de los caballos, mientras la otra tiraba del niño que había caído a los pies de aquellos. El cochero pudo detenerlos y la mujer apartarse gracias al momentáneo espanto que sin duda produjeron a los animales los gritos de aquellas señoras y el valeroso acto de una de ellas.

El vapor *Piedra* saldrá de Barcelona el 1.º de Mayo, y el *Saragat* verificará el 15 del mismo mes. Ambos vapores conducirán a Montevideo y Buenos Aires la correspondencia pública.

El 1.º de Abril, como el día de Inocentes en España, hay en París la costumbre de inventar y realizar bromas, burlas y chascos más o menos ingeniosos, más o menos oportunos, costumbre o abuso a que se apellida *poisson d'avril* (el pescado de Abril). Acerca de su origen se refiere la siguiente versión:

En los primeros días del mes de Abril, un *Lézard* convidó a sus amigos: había encargado a su cocinero fritos de atún con salsa de manteca, y los convidados se relajaban de gusto comiéndolos, cuando de pronto entra el jefe de cocina en la sala del festín, y echándose a los pies de su amo, exclama:

—Señor, despidáme ignominiosamente. Os he engañado, no he podido procurarme atún y lo que habeis comido es... vaca.

Con este motivo empezó por llamarse a la vaca, pescado de Abril, y luego se hizo extensivo este vocablo a las mentiras y a las guasas.

Es extraño, y ha llamado mucho la atención en Cádiz, la desaparición de varios niños ahogados en aquel Hospicio provincial.

Un periódico de aquella capital publica la carta que le dirige la desconsolada madre de uno de esos desgraciados, en la cual leemos los siguientes párrafos:

—Es el caso, señor director, que viéndome precisada a trabajar fuera de mi casa, y queriendo tener a mi querido hijo recogido y que recibiera educación, logré fuese admitido en el Hospicio de esta ciudad, donde ha permanecido (cerca de tres años). Diariamente le mandaba la comida, haciéndome el favor de llevarla a una conocida mía; pero al llegar esa persona conocida el día 8 del corriente me a la expresada casa de misericordia; le dije que mi hijo Enrique Viso y Rodríguez había desaparecido del establecimiento con otros dos niños más, casi de su misma edad.

Desde ese día, y en medio del mayor desconsuelo he practicado las más vivas diligencias por encontrar al hijo de mi alma, pero ninguno de los tres niños ha parecido. He ido a la inmediata ciudad de San Fernando y me presenté a su autoridad local; me he presentado también ante el señor alcalde de Cádiz, y por último ante el señor gobernador civil de la provincia, el que me recibió muy amable, procurando consolarme, y diciéndome que enviara comunicaciones a los pueblos para investigar el paradero de los niños; pero todo hasta ahora ha sido infructuoso.

En tal virtud recurro a la prensa para que haciéndose público el hecho, si alguna persona sabe el paradero de mi niño, o si es vivo o muerto, haga la caridad de avisarlo en mi casa, calle de San Telmo, núm. 3.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Catalina de Sena, San Indalecio y San Peregrino.

SANTOS DE MAÑANA. San Felipe y Santiago, Apóstoles.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesión y reserva.

Continúa la novena de la Virgen de la Divina Pastora en San Antonio del Prado, y predicará en la Misa mayor, D. José Berthie y Requena, y por la tarde en los ejercicios, el Padre José Joaquín Montalbán.

Termina la novena de San Francisco de Paula en las Calatravas, y dará el sermón en la Misa mayor D. Jaime Cardona. Por la tarde comienza la devoción del Mes consagrado a la Santísima Virgen.

VISITA DELA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Alhambra en Santa María 6 de la del Concello en San Luis.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

Estos anuncios se publican en el PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40.

DIOS, PATRIA Y REV

ESPANA TAL CUAL SERA

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones, encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º, doña María Teresa, su esposa.—3.º, Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º, condesa de Montemolín, su esposa.—5.º, Carlos VII.—6.º, don Jaime Margarita de Borbon, su esposa.—7.º, doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º, D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañados al importe y dirigidos al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

ESPANA DEMAGOGICA.

CUADROS DISOLVENTES.

POR DON CEFERINO SUAREZ BRAVO.

Este interesante libro de actualidad se halla de venta en las principales librerías, a 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Los pedidos a D. Antonio Perez Dubrull, calle de Jesús del Valle, 15, Madrid, Núm. 165.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

EL DESPOTISMO EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadrado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza o letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.



NO MAS FUEGO.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El Linimento BOYER MICHEL de Aix (Provença) reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, y sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Corra siempre las cosas por encima.

En París, Duvivier, 7, rue de Joux. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 42, 23, Srs. Borrell, M. Miguel, Escorial, Orléans.

En provincias los depositarios de la Agencia.

(A.—533.)

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL DE VIENA.

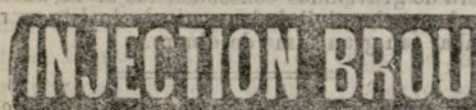
Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tártaro.

Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes o muelas agredidos o careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escorial, Escorial, Orléans, perfumarias de Morales, Frera, Martínez y Pascual Greña.

Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.



INJECTION BROU

Eligible, infalible y preservativa, cura de los males de otro medicamento.—Vendose en todas las farmacias (Exigir el nombre).

30 años de éxito.—Paris, Madrid, etc.

Oraciones para rogat por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido.—Seis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena.

No hallan en las principales librerías. Dirigidos al autor, Cuesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil a todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

MES DE MAYO CONSAGRADO A MARIA.

Por D. José M. Cordero.—Seis ediciones. Vendose en las librerías principales de Madrid y provincias. Los pedidos al por mayor se dirigirán a la librería de la vida de J. Subirana, editores, Barcelona.

(Núm. 164.)

OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR,

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegat impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad eclesiástica en la censura e impresión de los libros de rezos, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para rogat por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido.—Seis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena.